

LA TRADUCCIÓN DEL CAMBIO DE CÓDIGO INGLÉS-ESPAÑOL EN LA OBRA *THE BRIEF WONDROUS LIFE OF OSCAR WAO*, DE JUNOT DÍAZ

Nieves Jiménez Carra
Universidad Pablo de Olavide
njimcar@upo.es

Recibido: 1 junio 2011
Aceptado: 30 julio 2011

Resumen

El uso del cambio de código inglés-español por parte de personas de origen hispanoamericano en los Estados Unidos constituye un fenómeno estudiado desde hace años por distintas disciplinas. Sin embargo, se le ha prestado escasa atención desde los Estudios de Traducción, a pesar de que la constante intercalación de dos idiomas a lo largo de un texto supone, cuanto menos, una dificultad de traducción que requiere que el traductor adopte determinadas estrategias ad hoc. En este artículo determinaré en primer lugar las características del cambio de código y su especial aplicación en la que se ha dado en denominar “literatura latina” en Estados Unidos. Posteriormente, analizaré el cambio de código presente en la obra de Junot Díaz *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*, ganadora del premio Pulitzer de novela 2008, así como las estrategias que se han seguido en la que hasta ahora es su única traducción al español.

Palabras clave: cambio de código, inglés, español, Junot Díaz, traducción literaria, estrategias de traducción.

Abstract

The use of English-Spanish code-switching by people of Hispanic origin in the United States has been the subject of studies in several disciplines; however, little has been said from the point of view of Translation Studies, even though the constant presence of two languages intermingled in a text is a feature that poses translation problems and requires the translator to adopt specific translation strategies. In this paper, I will firstly determine the characteristics of English-Spanish code-switching, focusing on its use in the so-called “Latin literature” in the United States. I will then analyze the code-switching present in Junot Díaz’s *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*, winner of the 2008 Pulitzer Prize for fiction, as well as the strategies employed in its only Spanish translation to date.

Keywords: code-switching, English, Spanish, Junot Díaz, literary translation, translation strategies.

1. El cambio de código como fenómeno lingüístico y social

El cambio o alternancia de código (*code-switching*, en inglés) se entiende en este trabajo como la intercalación en un mismo discurso de dos idiomas distintos, a través de elementos léxicos o sintácticos. Es conveniente distinguirlo de otras situaciones comunicativas en las que el término “código” hace referencia a variedades dentro de una misma lengua (por ejemplo, entre los registros formal e informal (Jackson 2007: 46))¹.

El fenómeno que nos ocupa, que está lejos de ser meramente lingüístico, recibe otras denominaciones, aunque no todas comparten las mismas características. Así, mientras que el cambio de código comprende los casos en los que un hablante pasa de un idioma a otro en un mismo discurso, la “mezcla de códigos” o *code-mixing* implicaría específicamente que el discurso principal se desarrolla en una lengua, y en él se intercalan elementos (términos, estructuras, interjecciones, etc.) pertenecientes a otra. Aunque, desde un punto de vista estricto, el fenómeno que estudio aquí sería, según esta definición, una mezcla de códigos, me referiré a él por su término más general y común, cambio de código, puesto que es el más usado por los investigadores ya que, al fin y al cabo, toda mezcla lleva consigo un cambio².

Pieter Muysken (1995: 177) justifica, desde un punto de vista teórico, el uso del cambio de código como muestra del dominio de dos lenguas:

In the last fifteen years, a large number of studies have appeared in which specific cases of intra-sentential code-switching were analysed from a grammatical perspective, involving a variety of language pairs, social settings and speaker types. It was found that code-switching is a quite normal and widespread form of bilingual interaction requiring a great deal of bilingual competence.

En el mismo sentido se expresan Köpcke y Meisel (1995: 277), cuando aseveran que el término “cambio de código” se utiliza por regla general para describir una habilidad del hablante bilingüe que requiere de conocimientos pragmáticos y gramaticales de ambas lenguas.

Este fenómeno, como explica D’Amore (2010: 32), lleva consigo en ocasiones la creación de un tercer código, “una variedad híbrida que funge como medio de

1. “Álvarez-Cáccamo (1998) cree que no se debe confundir *variedad lingüística* con código, dado que los monolingües también cambian entre variedades en un solo discurso, por ejemplo, entre lenguaje formal e informal. Entonces podríamos hablar de distintos códigos en un mismo idioma” (Jackson 2007: 46).

2. Tina Bennett-Kastor (2008, 37), en un estudio en torno a la mezcla de códigos en textos literarios irlandeses, ilustra con varios ejemplos casos en los que dicha mezcla (que también denomina *insertion*) y el cambio de código (también llamado *alternation*) se combinan de tal manera que es difícil determinar en qué momento empieza un tipo y termina otro.

comunicación en una comunidad dada”. En este trabajo, en el que nos centramos en el cambio de código inglés-español, este tercer código sería el llamado *spanglish*³. Este término es a veces empleado, de forma errónea, para denominar esta alternancia de idiomas, cuando en realidad es el último estadio de una evolución. D’Amore (2006: 3, 2010: 33) explica esta evolución, que denomina “continuo del espanglish”, como sigue:

En un extremo del continuo se encuentran las variedades estandarizadas del inglés y al otro, las variedades estandarizadas, o norma culta, del español. Localizo un ideal del espanglish, una variedad donde no se distingue ya una lengua base, como punto intermedio.

A su vez, entre los extremos con las variedades estandarizadas y el espanglish, sitúa, en el centro, por un lado, al “español anglicado, por ejemplo español chicano o mexicano norteamericano” y por otro, al “inglés hispanizado, por ejemplo inglés chicano o puertorriqueño”. Los cinco estadios de este continuo no suponen, sin embargo, el uso exclusivo de uno de ellos por parte del hablante; más bien al contrario. D’Amore (2010: 34) indica que

la mayoría de los hablantes bilingües tiende a un extremo y otro del continuo, puesto que tiene mayor dominio de una lengua u otra, el repertorio lingüístico de un hablante suele implicar el manejo de una multiplicidad de códigos y variedades, de modo que puede desplazarse a lo largo del continuo, según el acto de habla.

El *spanglish*, pues, como se puede observar en este continuo, es la consecuencia última del cambio de código, por lo que no es igual a este. Generalmente, cuando se habla de *spanglish*, se piensa en un discurso con base española, salpicado de elementos de la lengua inglesa “adaptados” al español (“llamar para atrás” en lugar de *to call back*, o “vacunar” por *to vacuum*, por ejemplo). De hecho, parece que el término en sí mismo intensifica y da prioridad a la lengua española sobre la inglesa (*span-*).

La reacción ante el *spanglish* (coincidente también cuando se habla de cambio de código) suele ser de dos tipos: se considera, o bien fruto del desconocimiento de

3. Grosjean también diferencia entre cambio de código, préstamo y una variedad de este último, que igualmente se puede identificar, en este caso, como *spanglish*: “Code-switching is shifting (switching) completely to the other language for a word, a phrase, a sentence, etc. ‘Borrowing’ is taking a word or short expression and (usually phonologically or morphologically) adapting it to the base-language. It can also refer to taking the meaning component of a word or expression and drafting it onto a word or series of words in the base-language, but in this case it may be that the underlying processes at work are quite different from those involved in code-switching and outright borrowing” (Grosjean 1995: 263). Díez Vegas (1994), por su parte, lo define como “un ‘idioma’ híbrido formado a partir del español al introducir términos anglosajones sin traducir o traducidos incorrectamente”.

ambos idiomas, o de todo lo contrario, es decir, de la competencia plena en ellos. Entre los detractores del *spanglish*, podemos encontrar afirmaciones como las de González Echeverría (1997: sin paginar), que explica que

la triste realidad es que el *spanglish* es básicamente la lengua de los hispanos pobres, muchos de los cuales son casi analfabetos en cualquiera de los dos idiomas [, aunque] los hispanos educados que hacen otro tanto tienen una motivación diferente: algunos se avergüenzan de su origen e intentan parecerse al resto usando palabras inglesas y traduciendo directamente las expresiones idiomáticas inglesas.

Xosé Castro (2001: sin paginar) considera que “hablamos [...] de una estructura comunicativa, mayormente léxica, constituida, aunque no siempre, sobre carencias en las que, casi inmediatamente, intuimos cierta marginalidad social.”

Entre los defensores de este nuevo lenguaje está, entre otros, Ana Celia Zentella (“el *spanglish* es una muestra de destreza lingüística”, citada por Javier Valenzuela, sin fecha: sin paginar) y, sobre todo, Ilan Stavans, autor de *Spanglish: The Making of a New American Language* (2003) y de un diccionario de *spanglish*, que afirma que “if Spanish purists do not embrace modernity [por ‘modernity’ se refiere al *spanglish*], Latinos have found a way of entering today’s globalized world” (Ilan Stavans, entrevistado por Paternostro 2003: sin paginar).

Según Lippi-Green (1997: 11-12, citada por Jackson 2007: 41), “[a]ll spoken languages are equally capable of expressing a full range of ideas and experiences, and of developing to meet new needs as they arise... Language is an incredibly flexible and responsive social tool; we make or borrow what we don’t have.” Aunque esta afirmación pretende ser positiva en lo que respecta al uso de distintas lenguas, la última idea parece corresponderse con las razones que argumentan los opositores del cambio de código y del *spanglish*.

Independientemente de la opinión que estos lenguajes “híbridos” nos genere, no puede negarse que su presencia en determinados contextos culturales es un hecho, y que su influencia en el futuro de las lenguas implicadas tal como se hablan en esos lugares puede llegar a ser mayor de lo que ahora podamos concebir. El interés por limitar estas variantes es hasta cierto punto infructuoso, puesto que los hablantes las usan ya como modo de expresión no solo lingüístico, sino también cultural.

1.1. El origen del cambio de código y la “literatura latina”

El cambio de código tiene su origen en diversos factores, como, por ejemplo, la localización geográfica, razones políticas o la afirmación de la propia identidad mediante su uso en determinados contextos. Jackson (2007: 44), citando a Meyerhoff (2006), afirma que “el cambio lingüístico se ve afectado por factores lingüísticos, sociales, psicológicos, políticos, y de interacción, y puede resultar en bilingüismo,

bidialectismo, cambio de código, o incluso la muerte de un acento, un dialecto o un idioma.”

Como ya he adelantado previamente, debido a las características específicas del fenómeno en el que me centraré, trataré la variedad de cambio de código inglés-español, concretamente aquella utilizada por los latinoamericanos que viven en Estados Unidos, tanto si son inmigrantes de primera generación como si son descendientes de estos⁴. Realizar una clasificación es sumamente complicado, pues las características del cambio de código dependen también del origen de los hablantes, de su situación social, de su nivel de educación o del lugar donde residen. En cuanto al origen de los hablantes, y a muy grandes rasgos, podemos hacer una distinción no exhaustiva entre los puertorriqueños que viven en Nueva York (también llamados “nurorriqueños” –este término también lo podemos encontrar escrito como “nuroriqueños”–), los cubanos, en su mayoría afincados en el estado de Florida, sobre todo en Miami, y los mexicanos, que se extienden mayoritariamente por los estados de California y Texas. Los dominicanos son otro ejemplo numeroso. Claro está, hay muchos ciudadanos pertenecientes a otros países latinoamericanos o procedentes de ellos que viven en estos y otros estados norteamericanos. Sin embargo, los estudios que he consultado en lo referente al cambio de código parecen centrarse, sobre todo, en estos grupos.

La lengua diferencia a las minorías tanto de otras minorías como del grupo dominante (Jackson 2007: 43). Según Baker (1975: 171), tanto los individuos que pertenecen a un grupo étnico, como los que lo observan desde fuera, identifican el idioma como un símbolo de la comunidad y de su entorno cultural. Uno de los casos más significativos es el de los chicanos (los mexicanos o las personas de origen mexicano que viven dentro de las fronteras de Estados Unidos), en cuyo grupo son pocos los que abandonan definitivamente el español, presente incluso en segundas y terceras generaciones⁵. Jackson (2007: 45) explica que el mantenimiento de esta

4. La frecuencia y el tipo de uso suele depender de este factor. Además, como indica Zentella (1997), la situación que se da en Estados Unidos no es comparable con la presente en otros países en los que también hay bilingüismo por la convivencia de dos lenguas fuertes. Por norma general, los inmigrantes de primera generación tenderán a usar más el cambio de código que aquellos que han nacido en Estados Unidos. Estos últimos suelen terminar relegándolo a un contexto familiar y coloquial (con la consecuente pérdida de vocabulario y estructuras formales), mientras que el inglés es el idioma usado en un contexto educativo o laboral. El grado de conocimiento de la nueva lengua o de la nueva cultura (el inglés, en este caso) simboliza el estatus que el individuo tiene en la sociedad a la que ahora pertenece. León Jiménez (2003: 60-61) menciona el caso de *Soldierboy*, de J. y S. Pérez, donde, “al principio de la obra, el narrador nos informa, en una acotación, de que Frank es un hablante fluido en español [...], pero, desde que vuelve de la guerra, el inglés [...] se convierte en el único sistema que da voz a sus palabras [...]. La temporada que ha pasado fuera de su círculo familiar ha convertido a Frank en un hablante *lame* [Y añade en una nota a pie, citando a Montes Granado:] El término se aplica a quienes, viviendo en la frontera entre dos culturas, aceptan el código de mayor peso social, en detrimento del suyo propio, hasta alejarse totalmente de éste y su cultura.”

5. Al contrario, indica Jackson (2007: 49), que lo que ocurre con otras minorías, en las que el bilingüismo solo está presente de forma temporal y acaba desapareciendo a favor del idioma mayoritario.

lengua por parte de los chicanos se debe, principalmente, a la discriminación que han sufrido desde hace décadas. Esta convirtió la elección lingüística en “una manifestación explícita de la identidad étnica y de resistencia al grupo dominante”, resistencia que todavía puede apreciarse. Sandra Cisneros es una de las autoras chicanas más destacadas, además de una activa luchadora a favor de los derechos de esa comunidad, y su uso del cambio de código en sus obras es constante. Sirva de ejemplo este fragmento de la introducción a su novela *Caramelo or Puro Cuento*:

I have invented what I do not know and exaggerated what I do to continue the family tradition of telling healthy lies. If, in the course of my inventing, I have inadvertently stumbled on the truth, perdónenme. To write is to ask questions. It doesn't matter if the answers are true, or puro cuento. (Cisneros 2002: sin paginar)

En el caso de este grupo, el cambio de código, según Martín Junquera (2000: 231), “can be considered a socio-geographical variation posing problems because it is used [...] in every Chicano text, to impose some kind of individual cultural identity and to convey important features [...]”

El caso de los dominicanos es muy interesante. Bailey (2001) ha realizado un estudio sobre esta comunidad dedicando especial atención a las identidades que este grupo adquiere en Estados Unidos, en función de factores culturales, de etnia o lingüísticos. En cuanto a este último aspecto, el que más nos interesa aquí, destaca la mezcla en su lenguaje de elementos gramaticales o léxicos del español dominicano, del inglés afroamericano, sociolectos locales del inglés y otros lenguajes híbridos formados a partir de los anteriores (Bailey 2001: 191). No suelen usar el *white English* y algunos de los individuos entrevistados para el estudio explican, incluso, que su entorno se mofaría de ellos si utilizaran formas o expresiones de los “blancos”⁶.

Como describe Bailey (2001: 206), reafirmando una idea que ya se ha comentado con anterioridad en este trabajo: “Spanish language in the United States is a defining symbol of common origins in former Spanish colonies, and the label for the language becomes a label for the social identity indexed by speaking it.”

Esta identificación o defensa de la propia identidad mediante el uso del lenguaje queda patente también, como no podía ser de otro modo, en la literatura. Al respecto de la cita anterior, la influencia que puede tener en el receptor este deseo de reclamar atención hacia una parte de la población que trata de ser fiel a su origen a través de elementos culturales se pierde, para Barros-Grela (2007: 11), desde el momento en el que su presencia en la literatura es reconocida por la cultura dominante y, por ejemplo, se recoge en planes de estudios universitarios:

6. Añade Bailey (2001, 198): “Despite the prestige implicitly and explicitly accorded dominant varieties of language, for example, linguistic ethnographic work in nondominant ethnic/racial/class communities invariably reveals that members use forms that are disparaged by dominant groups, and that members ridicule or censure members who use forms associated with dominant groups.”

La “literatura de latinos” en Estados Unidos ha pasado a formar parte de los programas de estudios en los departamentos de inglés de las universidades más prestigiosas del país. [...] Una legitimación desde el discurso dominante es, por lo tanto, una negación de su propia identidad, y muchos autores latinos han recogido el testigo de esta aporía para cuestionar los mecanismos de transculturación de una sociedad como la norteamericana, que se define a sí misma como cimiento de la globalización, y que califica desde un positivismo condescendiente la “latinidad” que redefine su nación.

Este reconocimiento del grupo minoritario reduciría, por tanto, la “lucha” en la que se basa el cambio de código. La lengua es usada por los grupos dominantes para ejercer control sobre los minoritarios y por estos para defenderse de esa presión. Por consiguiente, si el grupo dominante deja de ejercer ese control, el uso del cambio de código como método defensivo pierde sentido.

La presencia del cambio de código y demás elementos de contacto entre dos lenguas en un texto es muestra, por tanto, de la realidad lingüística de ciertas comunidades, pero también supone la creación de una barrera. En nuestro caso, estos textos suelen tener como base el inglés, y en ellos se intercala el español mediante muy diversas estrategias. De esta manera, la comprensión de su contenido por parte de individuos angloparlantes depende de cómo haya decidido el escritor afrontar su cambio de código y de las estrategias que haya decidido utilizar.

En cuanto al acercamiento a la traducción de dichos textos, D’Amore (2010: 31 y 34) recuerda que los textos literarios deben ser comprendidos y traducidos teniendo en cuenta que forman parte de un contexto cultural más amplio. De hecho, añade que “la tarea del traductor [...] es la de hacer consciente al lector de esta negociación” lingüística y cultural presente en el texto origen y que, “así como un hablante se desplaza a lo largo del continuo entre inglés y español, también lo puede hacer un escritor; de eso debe ser consciente el traductor. El continuo, por lo tanto, se propone como herramienta conceptual para el traductor.”

En este trabajo, me centraré en las estrategias usadas por el escritor dominicano Junot Díaz en la obra *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*, así como en las empleadas por la traductora, Achy Obejas, de origen cubano.

2. El cambio de código en *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*

2.1. La obra y su traducción

La obra analizada fue publicada en el año 2007 y su historia se desarrolla entre Nueva Jersey y la República Dominicana. Se trata de una muestra muy cercana a la realidad de los inmigrantes dominicanos en Estados Unidos y en ella se aprecian las diferencias culturales y lingüísticas que forman parte de la cotidianidad de estas personas.

En abril de 2008, recibió el Premio Pulitzer de novela. Fue la primera vez que el galardón era otorgado a un escritor no nacido en Estados Unidos, pero esta no fue la única muestra de que algo estaba cambiando en la sociedad norteamericana. El Pulitzer de novela es concedido, según se especifica en la página web de los premios, “for distinguished fiction by an American author, preferably dealing with American life”⁷. El hecho de que esta obra, cuyo protagonista es de origen dominicano, en la que se mezclan dos idiomas y que está ambientada en dos países diferentes, fuera galardonada demuestra que esa “aceptación” que se comentaba en párrafos anteriores por parte del mundo literario de este fenómeno cultural y lingüístico es ya un hecho.

Junot Díaz, nacido en Santo Domingo y criado en la República Dominicana y Estados Unidos es profesor del Massachusetts Institute of Technology (MIT). A pesar de ser considerado en 1997 uno de los mejores escritores noveles de ficción por la revista *Newsweek*, no consiguió, como apunta Barros Grela (2007: 12-13), “trascender los límites del canon literario impuesto por la academia de Norteamérica, e incluso en departamentos de literatura comparada y filología hispánica su presencia resultó, paradójicamente, marginal.” Es autor de numerosos relatos, pero *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* fue su primera novela, y también un punto de inflexión en su carrera en lo que respecta al reconocimiento público.

La primera (y única, hasta ahora) traducción de la obra se publicó en 2008 con el título *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*. Su autora, Achy Obejas, una escritora cubana (emigrada a Estados Unidos con seis años) y para la que esta era la primera traducción de un texto largo al español, no solo consultó a Díaz durante la elaboración de la versión, sino también a la traductora cubana María Teresa Ortega y a Moira Pujols, que “verificó la ‘dominicanidad’ del texto” (EFE 2008: sin paginar).

Uno de los principales objetivos de la traductora era que la versión resultante sonara “dominicana” y de hecho, parece que lo consiguió: “[S]u traducción es quisquillosamente dominicana, aun tratándose de la obra de una cubana que, según ella, todavía no ha puesto pie en tierra dominicana” (EFE 2008: sin paginar). Además, el resultado cuenta con el beneplácito del autor y se trata de un texto híbrido, en el que, como observaremos, el cambio de código no siempre se mantiene de la misma forma y en los mismos pasajes que en el texto original.

2.2. Estrategias de cambio de código en el original

La *Dedication* de Pérez Firmat (1994: 130) resume la importancia que tiene la lengua en la cultura y literatura latinas: “The fact that I am writing to you in English already falsifies what I wanted to tell you. My subject: to explain to you that I don’t belong to English though I don’t belong nowhere else.” El cambio de

7. <http://www.pulitzer.org>.

código, sin embargo, no es un fenómeno reciente, y su existencia se ha constatado en diferentes culturas y entre diversos idiomas. Bennet-Kastor (2008) indica que pueden encontrarse trazas de él en escrituras antiguas, pero llama la atención sobre la diferencia entre su uso en la lengua y en la escritura:

Constant linguistic and cultural contact in the ancient world produced many cases of code-mixing in written form, from funerary inscriptions and other monuments, on the one hand, to texts by such scholars as Palegonius (Langslow 2002: 37) and Cicero (Swain 2002: 137-138) on the other hand, as well as in parts of the Bible [...]. Given the existence of such texts, one must ask in what circumstances and for what purposes written mixing is called into play. Are they similar to what one observes in speech? (Bennet-Kastor 2008: 30)

Esta última pregunta plantea una cuestión muy interesante, pues, aunque la base para el uso del cambio de código puede ser similar, su utilización de modo oral o escrito puede deberse a diferentes circunstancias o intenciones. La misma autora, más adelante en ese mismo artículo, arroja luz sobre el hecho de que un texto escrito ha debido ser planificado antes por su autor; así, el uso del cambio de código por escrito tiene una intención mucho más evidente que en un contexto oral:

Code-switching, as noted by Myers-Scotton [1993], is on the surface a marked choice, but most conversational language is relatively unplanned, and its intrasentential switching is associated with situational informality in which the switching has an unmarked and positive function even if its semantic and cultural dimensions are also operating below the level of conscious awareness. Written language, however, is relatively planned, and the careful writer has more time to be aware of dimensions of meaning that lie beneath the surface. (Bennet-Kastor 2008: 39)

De esta manera, es más factible establecer estrategias de cambio de código en un contexto hasta cierto punto preparado, en contraste con el tipo de fenómeno que puede observarse en la vida diaria de los implicados. Las estrategias, aun basadas en la oralidad en la que nace el cambio de código, revelan en ocasiones una intención consciente o inconsciente del autor por que el lector que no conoce el código pueda entender, por el contexto, qué se está diciendo. Como indica Bennet-Kastor (2008: 39-40), “multiliterate texts are constructed deliberately so that switch points or other points of linguistic contact within the text often signal additional, metaphorical levels of meaning which are coherent with the theme and/or other aspects of the work”, y lo que creo que es más importante y está íntimamente relacionado con las estrategias que el escritor (y posteriormente el traductor) elija,

to succeed in delivering these levels of meaning, the multiliterate writer must depend upon readers whose literacies overlap with those of the writer. [...] To fully appreciate

the aesthetic within the work, the writer and reader both must comprehend the complex political, historical, social, and cultural dimensions of the writer's choice of language.

Los autores deciden qué tipo de estrategias utilizar en sus obras, establecen qué conceptos, palabras o expresiones deben ser explicados y cuáles no. Dicha explicación se lleva a cabo de muy diversas formas: mediante la traducción insertada a continuación, mediante una definición “camuflada” en el texto o incluso en notas a pie. El texto escrito proporciona al escritor más opciones a este respecto. En el caso del texto audiovisual, las opciones son mucho más limitadas⁸.

Sandra Cisneros, ya mencionada anteriormente, es una de las autoras de literatura chicana que más estrategias de cambio de código utiliza en sus obras. En concreto, en su novela *Caramelo or Puro Cuento* (publicada en el 2002), en la que el idioma principal es el inglés, pero en cuyo transcurso intercala constantemente términos, frases o interjecciones en español, se observan las siguientes (Jiménez Carra 2005a: 45-56):

- (a) Inserción de un término en español y de su traducción al inglés: estrategia basada en la llamada *constituent insertion* de Poplack y Sankoff (1988: 1.178-1.179) y que consiste en la introducción de un vocablo de la misma clase terminológica (adjetivo por adjetivo, adverbio por adverbio, etc.), pero en un idioma distinto. Además, esa estrategia supone una autotraducción interpersonal (Harris y Sherwood 1978, citados por Toury 2004: 308).
- (b) Introducción de un término o frase en español sin aportar la traducción al inglés. La comprensión del lector que no sea hablante de español se consigue de diversos modos: añadiendo palabras similares a las inglesas en cuanto a su grafía (por ejemplo, *maravillosa*) o incluyendo frases antes o después que clarifiquen el significado del español.
- (c) Uso de interjecciones (“ay”, “caray”...).
- (d) Uso de vocativos (“mijo”, “mi rey”, “vieja”, “señora”, “señor”...).
- (e) Uso de onomatopeyas.
- (f) Incursión de elementos culturales, tipográficos o lingüísticos (en los que se incluyen expresiones como “qué *microwave* ni qué nada” o traducciones al inglés literales de refranes en español (*God squeezes but He doesn't choke*, por “Dios aprieta pero no ahoga”)).

El caso de Junot Díaz y la obra que aquí se analiza es diverso. Para empezar, y desde un punto de vista ortotipográfico, el autor no distingue el español del inglés mediante el uso de la cursiva, como sí hacen otros (entre ellos, Cisneros). Así, el

8. Para un estudio sobre las estrategias de cambio de código presentes en textos audiovisuales, consúltense Jiménez Carra (2009).

español está incluso más inmerso en el discurso de la obra. El uso del cambio de código⁹ por parte de Díaz es más sutil y también menos frecuente, aunque el autor utiliza otra serie de elementos para introducir el aspecto lingüístico y cultural en su novela. Díaz asegura que la creación de una obra bilingüe no fue algo hecho a propósito:

[N]o fue parte del proyecto, ni lo vi como una oportunidad de comunicar esa locura que se llama “el dominicano” al mundo entero. Me salió por debajo. Entró en el libro durante el proceso. Cuando uno vive en una comunidad de inmigrantes, se conservan las tradiciones de una manera más fuerte. (Díaz 2008b: sin paginar)

A pesar de ello, se aprecian ciertas estructuras que consiguen que el anglo-parlante deduzca el significado de las expresiones bien por el contexto que se le proporciona, bien por su conocimiento previo de los términos. Fresneda (2007: sin paginar) define la prosa de Díaz como “vivaz, moteada con expresiones al alcance del americano medio” y proporciona un ejemplo, “*Then you will be mi negra bella*”, en el que llama la atención que tanto “negra” como “bella” pueden ser fácilmente reconocibles por el lector.

El propio Díaz ha admitido que le resulta difícil trasladar la realidad lingüística en la que vive al papel: “Es más fácil vivir esos estilos híbridos que escribirlos. Vivir entre inglés y español para mí no resulta tan complicado, pero representar esta vida quimérica en la literatura sí se me torna más difícil” (Boesner 2008: sin paginar).

Al margen de las estrategias que emplea de forma consciente o inconsciente en el trascurso de la historia, es de destacar el uso del español en los agradecimientos de la obra, restringido a cuando se dirige a personas cercanas y miembros de su familia. Así, da las gracias “*to the pueblo dominicano*”, “*a mi querido abuelo*”, “*mi madre [...]*, *and mis tías*”, “*y mi ahijada*”, “*mi otra madre*”, etc.¹⁰

Esta reserva del idioma español para determinados contextos familiares y coloquiales también está presente en la novela. De esta manera, los nombres de miembros de la familia (“tíos”, “abuelos”, “madre”, “padre”, etc.) se encuentran por regla general en español.

Podemos distinguir varias estrategias utilizadas por Junot Díaz a lo largo de la obra: la presencia del español con o sin explicación en inglés, el uso de elementos culturales hispanos, con o sin presencia del español, y, al contrario que en la obra de Cisneros apenas mencionada, el añadido de notas a pie de página que sitúan al lector en el contexto histórico de ciertas referencias culturales.

De forma coincidente con la ya comentada inserción de términos o expresiones en español, es de destacar que este uso va acompañado en ocasiones de una expli-

9. “Lo que yo escribo no es esa cosa desaliñada que llaman spanglish sino una especie de criollo, con palabras y expresiones intercaladas de español”, aclara Díaz (2007b).

10. Las cursivas son mías.

cación o de la introducción de alguna frase a través de la cual se puede deducir el significado de la palabra o expresión. Por ejemplo, en el fragmento que sigue, las expresiones *they couldn't believe* e *it can't be* explican indirectamente el significado de la española “no lo pareces”:

[They] couldn't believe that she was dominicana like them. It can't be, no lo pareces, etc., etc. (Díaz, 2007a [TO]: 114)

No podían creer que fuera dominicana como ellos. No puede ser, no lo pareces, etcétera, etcétera. (Díaz, 2008a [TM]: 124)

Mucho más directa es la explicación en la siguiente frase, en la que el verbo *to dance* ayuda a dilucidar que el “perrito” es un tipo de baile:

[...] the first nigger to learn the perrito and the one who danced it any chance he got. (TO: 11)

[...] fue el primer negrito que aprendió “el perrito” y lo bailaba a la primera oportunidad. (TM: 23)

En el ejemplo que sigue, la segunda parte de la frase (*for the trip*) ayuda a contextualizar el verbo español:

Toma, for the trip. (TO: 163)

Toma, para el viaje. (TM: 170)

En muchas otras ocasiones, sin embargo, la palabra española es utilizada sin proporcionar traducción, explicación o aclaración alguna en el contexto. Los siguientes son algunos ejemplos de esta práctica, más numerosa que la anterior en el texto analizado:

The regime's top ladronazos. (TO: 83)

Los más grandes ladronazos del régimen. (TM: 92)

Como se puede observar, es difícil dilucidar el significado de “ladronazos” en esta frase si no se conoce la palabra. Aun así, por el contexto, se podría deducir que se trata de un término con un valor negativo.

Esto no es posible, no obstante, en el ejemplo siguiente, en el que la entrada completa del diálogo está en español, sin más contexto o explicación:

Yo soy prieta, Yuni, she said, pero no soy bruta. (TO: 169)

Yo soy prieta, Yuni, dijo, pero no soy bruta. (TM: 175)

La presencia del español en la cultura norteamericana ha propiciado que determinadas expresiones o palabras hayan entrado en la lengua inglesa y su significado sea conocido por sus hablantes. El autor aprovecha esta coyuntura e incluye algunas de estas expresiones en ciertos fragmentos de la obra. Un ejemplo es el siguiente:

He didn't care about nada that night. (TO: 47)
Esa noche nada le importaba. (TM: 58)

Otra de las estrategias utilizadas es la escenificación de estructuras propias de la lengua española aun manteniendo el idioma inglés, como en *No be a baby* (TO: 15), que se comentará en el apartado dedicado a las estrategias de traducción, o en el siguiente ejemplo:

You alone her. (TO: 142)
¡Tú deja ella! (TM: 150)

En este caso, como se puede observar, la estructura agramatical se traslada también a la traducción.

En relación con esta agramaticalidad, se detecta otra estrategia: la omisión de elementos gramaticales o tipográficos tanto en español como en inglés. Entre estos, podemos señalar la falta de signos iniciales de exclamación o interrogación cuando se inserta una frase en español (si se siguiera la gramática española, en el fragmento en el que se produce el cambio de código deberían añadirse), la omisión de tildes (error que se solventa siempre en la traducción), la omisión del uso de mayúsculas cuando es obligatorio en inglés (como, por ejemplo, el gentilicio *Puerto Rican*, que aparece en minúsculas en varias ocasiones, probablemente en un intento de trasladar al inglés la falta de conocimientos del idioma de los inmigrantes que protagonizan la historia) o los errores en la escritura de palabras (como la diéresis presente en muchas palabras que no deben llevarla, como en *parigüayo* (TO: 19; TM: 31), errores que también desaparecen en la versión traducida).

Además, en relación con esta estrategia, Díaz también utiliza la transcripción de la pronunciación de determinados vocablos españoles, como “¿Tú ta llorando por una muchacha?” en lugar de “¿Tú estás...?” (TO: 14; TM: 26), “Rosío” por “Rocío” (TO: 205; TM: 209), “enamorado” por “enamorado” (TO: 23; TM: 35), etc. En estos casos, la transcripción se mantiene en la versión traducida.

Por último, destaca la presencia de apellidos u otros nombres propios con significado en español y que pasan desapercibidos para el angloparlante, como el apellido Locorotundo (con una sola “r”), o los títulos, que tampoco se libran del cambio de código, como en “Chiste Apocalyptus”, que se mantiene igual en el texto meta (TO: 233; TM: 236).

2.3. Estrategias de cambio de código en la traducción

El cambio de código plantea innumerables problemas para ser traducido. Recordemos que D'Amore (2010: 31) advierte que es tarea del traductor transmitir al lector las características del TO, esa “negociación” lingüística y cultural. La con-

ciencia de esta labor hace que el traductor intente crear un texto en el que también haya alternancia lingüística. En definitiva: respetar la obra y su idiosincrasia. Esto puede realizarse de diversas maneras, pero generalmente suele llevar consigo la toma de decisiones arriesgadas, la aplicación de estrategias similares a las usadas por el autor y, por consiguiente, la modificación del TM en ciertos aspectos lingüísticos. Optaría aquí el traductor por un enfoque extranjerizante en beneficio del texto. En opinión de D'Amore (2010: 41),

[este acercamiento] permite un grado de preservación de diferencias lingüísticas y culturales a través del empleo del discurso heterogéneo. [...] El traductor debe proceder con precaución siempre, pero no debe tener miedo de intentar producir versiones innovadoras de textos innovadores o que se desvían de las normas de los cánones.

Achy Obejas (Díaz, 2008a), por ejemplo, aplica muy frecuentemente una compensación añadiendo cambio de código en diversos lugares del TM, ya que en escasas ocasiones puede mantener esta característica en los mismos pasajes del TO. Esta estrategia es aprobada por Junot Díaz, aunque él mismo reconoce el “precio” que hay que pagar al trasladar el cambio de código de un idioma a otro:

La traductora [...] hizo un buen trabajo. Pero hay un precio que pagar por traducir, tienes que perder alguna cosa. A mí me gustó, si no, estaría escondido en mi casa. (Díaz 2008b: sin paginar)

El autor es consciente de las diferencias entre ambas lenguas también a nivel semántico, así como de su carga cultural:

En la versión original hay una confrontación de lucha libre entre el inglés y el español. Hasta cuando se lee la parte en inglés se escucha el español porque las estructuras de las oraciones son bien raras, hay un tono y un ritmo caribeño. Creo que cuando se traduce totalmente al español pierde ese conflicto, esa energía, pero gana una enorme cantidad de intimidad, porque el español es un idioma muy íntimo y brutal, y pienso que la brutalidad interna de la familia salió más fuerte en la versión española. Cuando la mamá de uno le dice “¡tú sí eres feo!” eso significa algo que “you sure are ugly!” no puede cubrir, no hay manera, el inglés no puede competir cuando se trata de la violencia lingüística parental. (Díaz, en Céspedes 2009: sin paginar)

En la traducción que se analiza aquí se llevan a cabo diversas estrategias con el fin de mantener el cambio de código y de crear un texto lo más cercano posible a las características del original.

La primera de ellas que voy a comentar consiste en mantener el español presente en el TO y, por tanto, eliminar el cambio de código en el TM. Podemos observarla, por ejemplo, en:

Look at the mariconcito... (TO: 16)

Mira al mariconcito... (TM: 28)

En otras ocasiones, el mantenimiento del español no significa que no haya cierta adaptación lingüístico-cultural en el TM, como se muestra en la palabra “mijo”:

Cuidate (sic) mucho, mi hijo. (TO: 32)

Cuídate mucho, mijo. (TM: 44)

Obsérvese en este caso la ausencia de tilde en el verbo, una característica de la obra ya mencionada anteriormente y que siempre se corrige en el TM.

El siguiente ejemplo muestra cómo la traductora elimina el cambio de código, pero modifica la palabra española del TO, para evitar una repetición:

[...] her relationship with Jack Pujols (who, she reminded Dorca, is my boyfriend) and invariably one member or another of the Squadrom fell to weakness and attempted to steal her novio [...] (TO: 86)

[...] la relación que ella tenía con Jack Pujols (que, le recordaba a Dorca, es mi novio) y siempre alguna de ellas, como eran débiles, intentaba tumbarle al muchacho [...] (TM: 95)

Es decir, al traducir *boyfriend* por “novio”, Abejas se ve obligada a cambiar dicho vocablo cuando vuelve a aparecer una línea más abajo.

Una de las estrategias más usadas en la traducción se basa en la compensación de la pérdida de cambio de código mediante el añadido de vocablos o expresiones en inglés en otros lugares del texto.

Para crear estos cambios de código, se recurre, por ejemplo, a términos como *nerd*, que, junto a algunos de sus derivados, es de frecuente aparición en el texto:

Ghettonerd at the end of the world. (TO: 13)

El nerd del gueto en el fin del mundo. (TM: 23)

Otra palabra muy utilizada como compensación en el TM es “fokin”, expresión *spanglish* para *fucking*. Es destacable que aparezca en los mismos lugares de la frase en los que se insertaría el vocablo inglés, lo que contribuye a crear en el TM una unión entre ambas lenguas¹¹. Obsérvese en los siguientes ejemplos, su posición antepuesta al sustantivo y funcionando de esta forma como adjetivo:

11. La traductora ha admitido la dificultad de traducir esta novela, especialmente por la forma en la que está escrita: “Junot usa en inglés una estructura que más bien corresponde al español. [Se trata de] un inglés que suena a español, lo cual evidentemente resulta extremadamente difícil de traducir” (EFE 2008). Este uso de “fokin” parece ser una compensación de dicha estructura, puesto que el resultado es un español que suena a inglés, lo contrario, precisamente, de lo que Obejas afirma que existe en el TO.

Surprised the shit out of Lola [...]. (TO: 169)

A Lola le tomó de fokin sorpresa [...]. (TM: 175)

I mean, shit, I was a *weight lifter*, picked up bigger fucking piles than him every damn day. (TO: 171)

Vamos, si yo *levantaba pesas*, levantaba pilas más grandes que él todos los fokin días. (TM: 177)¹²

En el siguiente ejemplo, se realiza una compensación añadiendo este mismo término junto con otro en inglés. Mención especial merece este último vocablo, puesto que se trata de un adjetivo diferente al del TO. Dada la similitud entre la nueva palabra propuesta por Obejas (*brilliant*) con su equivalente española, es posible que el motivo del cambio de *smart* radique en proporcionar al lector hispanohablante un término cuyo significado le sea más sencillo identificar:

Oscar, you're really fucking smart. (TO: 37)

Óscar, eres fokin brilliant. (TM: 48)

Observemos ahora, sin embargo, el siguiente ejemplo:

Our girl was *straight boycrazy*. (To be called boycrazy in a country like Santo Domingo is a singular distinction; it means that you can sustain infatuations that would reduce your average northeamericana to cinders.) (TO: 88)

Nuestra chica era *straight boycrazy* (y que le digan *boycrazy* a una muchacha en un país como Santo Domingo es una distinción singular; significa que es capaz de enamorarse de una forma tal que haría polvo a una americana.) (TM: 97)¹³

En este caso existen varios elementos interesantes. En primer lugar, se mantienen dos palabras en inglés del TO (*straight* y *boycrazy* –esta última se repite dos veces–). Además, la palabra híbrida “northeamericana” del original se reduce a “americana” en la traducción. Esta elección es curiosa si tenemos en cuenta que la palabra “americano”, si bien empleada en español en ocasiones para denominar a los ciudadanos de Estados Unidos (como recoge su 4.^a acepción en el diccionario de la Real Academia Española), se puede aplicar a cualquier ciudadano de ese continente. Esta habría sido una ocasión para que la traducción hubiera mantenido la característica del original, puesto que la “h” presente en dicha palabra habría proporcionado en el TM una extranjerización similar a la que la “n” minúscula, la “e” y la “a” final añaden al TO.

Otros casos en los que se incluye cambio de código en la traducción son los siguientes, en los que se mantienen el adjetivo *old-school* y el sustantivo *sisters*, respectivamente:

12. Las cursivas en *weight lifter* y “levantaba pesas” son de los respectivos originales. En este ejemplo, “fokin” es la traducción de *damn*, mientras que *fucking* es omitido en el TM.

13. Las cursivas en *straight* y *boycrazy* son de los respectivos originales.

[...] old-school pimp. (TO: 118)

[...] chulo old-school. (TM: 128)

Two days after we broke up saw me hitting on one of her line-sisters and turned her long back to me. (TO: 169)

Dos días después de que comiéramos, ella me había visto caerle arriba a una de sus sisters y se volvió, dándome su larga espalda. (TM: 175)

Otro de los rasgos que caracterizan al TO, la transcripción de la pronunciación de una palabra, es también aprovechado por la traductora, en su caso para realizar una compensación en el TM. No usa esta estrategia, sin embargo, en los mismos lugares en los que el TO incluye cambio de código:

[...] with pouched gray eyes that had seen (and didn't miss) much. (TO: 115)

[...] de ojos grises cansados que habían visto K.O. (y no se habían perdido na). (TM: 124)

After the girl had bolted from the house [...] (TO: 143)

Después que la muchacha salió disparó de la casa [...] (TM: 151)

Finalmente, observemos el siguiente ejemplo:

No be a baby. (TO: 15)

El TO utiliza una estructura española (*no be* es claramente la traducción literal de “no seas”), pero mantiene todos los términos en inglés. El TM, por el contrario, aprovecha este rasgo para añadir la misma frase, pero en inglés, y esta vez gramaticalmente correcta:

Don't be a baby. (TM: 27)

Junto con las “correcciones” ya mencionadas que podemos observar en la traducción (restablecimiento de tildes, eliminación de diéresis, etc.) encontramos otros casos, como el siguiente, en los que el cambio de código no solo no se mantiene, sino que se modifica, con el objetivo de subsanar un error de expresión del TO:

Where in coñazo do you think...? (TO: 4)

¿De dónde coño piensan...? (TM: 16)

El TO ha usado, como se puede observar, una estructura inglesa, en la que ha sustituido *hell* por “coñazo”, pero dicha estructura no es compatible con la expresión española, por lo que Obejas se ha visto obligada a modificarla.

Por último, la traductora también explicita algunos elementos culturales presentes en el TO aunque estos no han sido analizados específicamente en este trabajo

por exceder de sus objetivos. Sirva de ejemplo el siguiente, en el que se añade el nombre de una marca comercial, al entenderse que el lector hispanohablante podía no identificar el número *151* con la bebida alcohólica a la que hacía referencia:

[...] drank two bottles of 151 because some girl dissed him. (TO: 169)

[...] se bebió dos botellas de Bacardi 151 porque una chiquita lo había rechazado. (TM: 175)

3. Conclusiones

El cambio de código se plantea, por tanto, y en los casos ejemplificados en este artículo, como un modo de expresión no solo lingüístico, sino también cultural. Se utiliza en la vida diaria de los inmigrantes o descendientes de estos como una forma, a veces consciente y otras inconsciente, de, por un lado, llamar la atención sobre la pertenencia del individuo a una comunidad diferente a la de recepción, y, por otro, de evidenciar que también es parte de esta última.

Esta realidad bicultural y bilingüe, nacida y desarrollada en la calle, se ha trasladado también a la literatura. Desde hace años, diversos autores han desarrollado la denominada “literatura latina”, llamada así por su temática, por su origen y también porque parte de ella está formulada en un código especial (sea cultural, social, político, lingüístico...) que forma parte de esta realidad. La inclusión del estudio de esta literatura en planes universitarios y, especialmente, el otorgamiento del premio Pulitzer de novela a una obra con estas características supone un paso más que demuestra cierta aceptación implícita de este fenómeno por una parte de la sociedad norteamericana. Se trata de elementos sutiles de integración, pero que no dejan de ser indicativos del cambio que se está produciendo desde hace décadas. El hecho de que, por ejemplo, los carteles informativos y anuncios de la *Metropolitan Transportation Authority* de Nueva York se publiquen en inglés y en español, y que este último sea el único idioma extranjero al que son traducidos, es otro ejemplo reseñable.

Junot Díaz, el autor de la obra analizada en este trabajo, no utiliza el cambio de código mediante estrategias excesivamente transparentes. Es mucho más sutil que otros escritores en cuya producción sí se detectan rasgos de una preparación previa y a conciencia destinada a evitar malentendidos en el lector. Díaz cree que “se le da demasiada importancia al ‘poder mítico’ de la lengua, ora el inglés o el español” (Fresnedo 2007: sin paginar). Quizás por ello su obra no contenga tantas explicaciones (implícitas o explícitas) de los términos o expresiones que inserta en español. Parte del encanto de su producción es, precisamente, esa mezcla que puede ser incomprensible para el lector, pero que es más fiel al uso real de este fenómeno. Aun así, aunque sea por motivos prácticos, las situaciones en las que el angloparlante puede tener dificultades de comprensión del texto son muy escasas. Si no fuera así, su público se vería reducido considerablemente y esto no es algo deseable ni por el autor ni por la editorial que publique sus obras.

En cuanto a las estrategias usadas tanto por Díaz como por la traductora de la obra, Achy Obejas, se han establecido algunos elementos comunes, como la transcripción de la pronunciación de ciertas palabras españolas o la agramaticalidad en algunas estructuras. Sin embargo, lo que realmente caracteriza a ambos textos es el cambio de código, que en raras ocasiones se mantiene en los mismos pasajes. De esta manera, cuando está presente en el TO, desaparece en su mayor parte en el TM (ya que los vocablos o expresiones en español se mantienen en ese idioma en la traducción). La traductora opta entonces por la compensación de esta característica en otros lugares del texto, añadiendo un cambio de código similar al encontrado en el TO, pero sin llegar a modificar el significado ni la esencia de la versión original. Ese “inglés que suena a español” se convierte a veces en la traducción en “español que suena a inglés”.

Cuando el traductor se enfrenta a un texto con una carga cultural o lingüística que lo caracteriza con respecto a otros, puede optar por llevar a cabo la traducción de muy diversas maneras¹⁴. En el caso que nos ocupa, las editoriales eran proclives hasta hace relativamente poco a solicitar un TM en el que predominara el español neutro y en el que se eliminara de esta forma cualquier problema de comprensión que un texto bilingüe pudiera plantear; sin embargo, la conciencia cada vez mayor de que el cambio de código no es una elección caprichosa por parte del autor, sino una muestra más de la cultura de un grupo de individuos y que, además, tiene un significado que trasciende lo puramente lingüístico, ha ayudado a que se empiecen a publicar traducciones que intentan mantener las características del TO en el TM. Si existe limitación de la comprensión por parte de los lectores de la versión meta, no será mayor que la que podría haber entre los receptores del original y se conseguirá, de esta manera, un texto que mantenga características similares al de origen.

4. Bibliografía

- Álvarez-Cáccamo, Celso (1998). From ‘switching code’ to ‘code-switching’: Towards a re-conceptualization of communicative codes. En *Code-Switching in Conversation: Language, Interaction, and Identity*, Peter Auer (ed.), 29-48. Londres: Routledge.
- Bailey, Benjamin (2001). The language of multiple identities among Dominican Americans. *Journal of Linguistic Anthropology* 10(2), 190-223 [En línea]. En <http://isites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic653581.files/Dominican%20American%20Identity/Benjamin%20Bailey%20Article.pdf> [Consulta: 29/06/2011].

14. En la obra de George Orwell *1984*, por ejemplo, el uso de un idioma nuevo (el *Newspeak*) creado por el autor ad hoc para la historia lleva consigo que el traductor tenga que inventar a su vez una “neolengua” en la traducción (Jiménez Carra 2005b).

- Baker, George C. (1975). Social functions of language in a Mexican-American community. En *El lenguaje de los chicanos: Regional and Social Characteristics of Language used by Mexican-Americans*, Eduardo Hernández Chavez, Andrew D. Cohen y Anthony F. Beltramo (eds.), 170-182. Arlington: Center for Applied Linguistics.
- Barros Grela, Eduardo (2007). La “literatura de latinos” en Estados Unidos: ¿un discurso falsificado? *Garzoa: Revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular* 7, 11-23.
- Bennet-Kastor, Tina (2008). Code-mixing in biliterate and multiliterate Irish literary texts. *Estudios Irlandeses* 3, 29-41.
- Boesner, Juliana (2008). Junot Díaz: premio Pulitzer de novela 2008 [En línea]. En <http://www.papelenblanco.com/novela/junot-diaz-premio-pulitzer-de-novela-2008> [Consulta 04/04/2011].
- Castro, Xosé (2001). El ciberespañol, el español comercial y el español neutro en la Red [En línea]. En <http://www.elcastellano.org/span2.html> [Consulta: 10/01/2011].
- Céspedes, Diógenes (2009). ¿Qué es la traducción para Junot Díaz? [En línea]. En *Hoy Digital* 07/03/2009. <http://www.hoy.com.do/areito/2009/3/7/269254/Que-es-la-traducion-para-Junot-Diaz> [Consulta 10/05/2011].
- Cisneros, Sandra (2002). *Caramelo or Puro Cuento*. Londres: Bloomsbury.
- (2003). *Caramelo o puro cuento*. Liliana Valenzuela (trad.). Barcelona: Seix Barral.
- D’Amore, Anna Maria (2006). Hacia una traducción foraneizante: Un continuo del «español» como herramienta. En *Actas. XVI Congreso Internacional de ALFAL*, Valencia, E. (ed.), Santiago de Chile [En línea]. En http://www.mundoalfal.org/cdcongreso/cd/linguistica_aplicada/damore.swf [Consulta: 16/01/2011].
- (2010). Traducción en la zona de contacto. *Mutatis Mutandis* 3(1), 30-44.
- Díaz, Junot (2007a). *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*. Londres: Faber and Faber.
- (2007b). Todos mis sueños son bilingües. *El Mundo* 17/10/2007 [En línea]. En <http://www.elmundo.es/elmundo/2007/10/15/cultura/1192413539.html> [Consulta: 23/05/11].
- (2008a). *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*. Achy Obejas (trad.). Barcelona: Random House Mondadori.
- (2008b). Necesitamos un movimiento pro vida tranquila para volver a leer. *El País* 09/06/2008 [En línea]. En http://www.elpais.com/articulo/cultura/Junot/Diaz/Necesitamos/movimiento/pro/vida/tranquila/volver/leer/elpepucul/20080609elpepucul_8/Tes [Consulta: 23/05/11].
- Díez Vegas, Francisco Javier (1994). Spanglish [En línea]. En <http://www.ia.uned.es/~fjdiez/spanglish> [Consulta: 15/05/2011].

- EFE (2008). Novela de Junot Díaz ganadora del premio Pulitzer se publicará esta semana en español. [En línea]. En <http://listindiario.com.do/las-mundiales/2008/9/12/73529/Novela-de-Junot-Diaz-ganadora-del-premio-Pulizert-se-publicara-esta> [Consulta: 22/05/2011].
- Fresneda, Carlos (2007). Junot Díaz: Todos mis sueños son bilingües [En línea]. En <http://www.elmundo.es/elmundo/2007/10/15/cultura/1192413539.html> [Consulta 13/01/2011].
- González-Echeverría, R. (1997). Hablar spanglish es devaluar el español [En línea]. En <http://www.elcastellano.org/clarin.html> [Consulta: 15/01/2011].
- Grosjean, François (1995). A psycholinguistic approach to code-switching: the recognition of guest words by bilinguals. En *One speaker, two languages. Cross-disciplinary perspectives on code-switching*, Lesley Milroy y Pieter Muysken (eds.), 259-275. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harris, Brian y Sherwood, Bianca (1978). Translating as an innate skill. En *Language, Interpretacion and Communication*, David Gerver y H. W. Sinaiko (eds.), 155-170. Nueva York-Londres: Plenum.
- Jackson, Alana (2007). Una aproximación a la importancia de la elección lingüística en la configuración de la identidad hispánica en los Estados Unidos. *Sintagma* 19, 39-55.
- Jiménez Carra, Nieves (2005a). Estrategias de cambio de código y su traducción en la novela de Sandra Cisneros *Caramelo or Puro Cuento*. *Trans. Revista de Traductología* 9, 37-59.
- (2005b). El *Newspeak* en español. La traducción de la neolengua en la obra de George Orwell 1984. En *El español. Lengua de cultura, lengua de traducción: aspectos teóricos, metodológicos y profesionales*, Miguel Ángel García Peinado et al. (coords.), 273-285. Universidad de Castilla-La Mancha: Servicio de Publicaciones.
- (2009). The presence of Spanish in American movies and television shows. Dubbing and subtitling strategies. *VIAL: Vigo International Journal of Applied Linguistics* 6, 51-71.
- Köppe, Regina y Meisel, Jürgen (1995). Code-switching in bilingual first language acquisition. En *One speaker, two languages. Cross-disciplinary perspectives on code-switching*, Lesley Milroy y Pieter Muysken (eds.), 276-301. Cambridge: Cambridge University Press.
- Langslow, David (2002). Approaches to Bilingualism in Corpus Languages. *Bilingualism in Ancient Society*, 23-51.
- León Jiménez, Raquel (2003). *Identidad multilingüe. El cambio de código como símbolo de la identidad en la literatura chicana*. La Rioja: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja.

- Lippi-Green, Rosina (1997). *English with an Accent*. Nueva York: Routledge.
- Martín Junquera, Imelda (2000). The poetics of self-translation: the case of Rudolfo Anaya's *Bless Me Ultima*. En *Literatura chicana: Reflexiones y ensayos críticos*, Rosa Morillas Sánchez y Manuel Villar Raso (eds.), 227-234. Granada: Comares.
- Meyerhoff, Miriam (2006). *Introducing Sociolinguistics*. Londres: Routledge.
- Muysken, Pieter (1995). Code-switching and grammatical theory. En *One speaker, two languages. Cross-disciplinary perspectives on code-switching*, Lesley Milroy y Pieter Muysken (eds.), 177-198. Cambridge: Cambridge University Press.
- Myers-Scotton, Carol (1993). *Duelling Languages: Grammatical Structure in Code-Switching*. Oxford: Clarendon.
- Paternostro, Silvana (2003). The meaning of Spanglish. What happens when two languages become one? [En línea]. En <http://www.thedailybeast.com/newsweek/2003/09/17/the-meaning-of-spanglish.html> [Consulta: 29/07/2011].
- Pérez Firmat, Gustavo (1994). Dedication. En *Latino Caribbean Literature*, Virginia Seeley (ed.), 104. Los Angeles: Paramount Publishing.
- Poplack, Shana y Sankoff, David (1988). Code-switching. En *Sociolinguistics: An International Handbook of Language and Society*, Ulrich Ammon, Norbert Dittmar y Klaus J. Mattheier (eds.), 1.174-1.180. Berlín: Walter de Gruyter.
- Pulitzer Prizes, The [En línea]. En <http://www.pulitzer.org> [Consulta: 03/02/2011].
- Shifflette, Emily A. (2010). *The Novel Mezclada: Subverting Colonialism's Legacy in Junot Díaz's The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*. Proyecto de Tesis Doctoral, University of Tennessee [En línea]. http://trace.tennessee.edu/utk_chanhonoproj/1359 [Consulta: 20/03/2011].
- Stavans, Ilan (2003). *Spanglish: The Making of a New American Language*. Nueva York: HarperCollins.
- Swain, Simon (2002). Bilingualism in Cicero? The evidence of Code-Switching. *Bilingualism in Ancient Society*, 28-167.
- Toury, Gideon (2004). *Los estudios descriptivos de traducción y más allá. Metodología de la investigación en Estudios de Traducción*. Rosa Rabadán y Raquel Merino (trads.). Madrid: Cátedra.
- Valenzuela, Javier (sin fecha). El vigor del 'spanglish' [En línea]. <http://www.elcastellano.org/elpais.html> [Consulta: 30/10/2010].
- Zentella, A.C. (1997). *Growing up bilingual: Puerto Rican children in New York*. Oxford: Blackwell Publisher Ltd.